

La educación metodista como alternativa de futuro

El mundo es mi parroquia: Buenas nuevas de salvación en una época de crisis
15 Oxford Institute of Methodist Theological Studies, August 2024

Claudia Lombardo

Directora Ejecutiva del LEAD Hub Argentina. GBHEM - UMC
Directora General del Instituto Evangélico Americano

Olvidamos que el mundo no nos pertenecía. Olvidamos que tenía que ser protegido, que era necesario detenernos y tomarnos tiempo. Pero el problema no era la velocidad, ni siquiera la aceleración. Era la prisa. Olvidamos que para habitar el mundo no hay que tener prisa, que hay que saber demorarse en el presente, que hay que enlazar con aquellos que nos han precedido, que hay que aprender a vivir en la provisionalidad, en el desarraigo y en la incertidumbre. Olvidamos que, sin esa demora, sin esa atención, el mundo se convierte en un desierto.

Joan-Carles Mèlich. La fragilidad del mundo. 2021. Tusquets

*El futuro es una construcción compleja...
El presente ese país extraño que es al mismo tiempo también pasado y futuro.*

Jorge Carrión. Solaris, ensayos sonoros para ser más contemporáneos.
Podcast. Cap. 1 El tiempo acelerado

Introducción

Agradezco la invitación a participar en este 15° Instituto Oxford. Es la primera vez que participo de este importante evento. Recibí la invitación a participar con entusiasmo y alegría ya que es un gran desafío: qué conceptos compartir como educadora en una mesa de economía política en un instituto de estudios teológicos metodistas.

Cuando hablamos de economía hablamos de educación, cuando hablamos de política hablamos de educación. La economía y la política impactan de lleno de lleno en la educación y la educación también impacta en ellas. La economía política impacta de lleno en los proyectos educativos y las definiciones programáticas de las instituciones.

Por otro lado, el metodismo tiene una larga y fuerte tradición educativa desde sus inicios con la creación de Escuela Kingswood fundada por John Wesley en 24 de junio de 1748. La educación

metodista se ha desarrollado significativamente y hoy cuenta con más de 1000 instituciones en 80 países. Con propuestas de enseñanza con un fuerte énfasis en la formación integral de las personas, atendiendo aspectos académicos, sociales y espirituales, que consideran que la educación es clave para promover la paz, el desarrollo y el bienestar de la sociedad.

Traigo aquí algunas ideas que tal vez nos ayuden a pensar este contexto actual, y revisar, en este panorama económico global, que tenemos para decir los metodistas, que contamos además de nuestras iglesias, con tantas instituciones educativas por las que pasan muchas vidas en formación. Instituciones en las que tenemos la enorme oportunidad de testificar que “el mundo es nuestra parroquia y que tenemos buenas nuevas de salvación para dar”.

Cuando miramos nuestros espacios y nuestros proyectos educativos es necesario que nos preguntemos ¿Qué instituciones de formación necesitamos en este mundo contemporáneo? ¿Cómo tenemos que pensar nuestras instituciones (iglesias y escuelas) para que sean espacios de transformación de este sistema económico imperante? ¿Ofrecemos herramientas desde nuestras comunidades educativas o eclesiales para enfrentar estos tiempos de incertidumbre? ¿Generamos alternativas que se demoren en el presente para crear futuros mejores y esperanzados?

Me gustaría entonces presentar algunos ejes sobre los que reflexionar:

- **Los nuevos escenarios** que se van delimitando y en los que se van reconfigurando los modos de pensar, de conocer, de socializar, de vivir, de trabajar.
- Las **nuevas subjetividades** que se van definiendo para atravesar la provisionalidad que caracteriza estos escenarios.
- Las **buenas nuevas como alternativa de futuro** que nos permiten construir esperanza en la posibilidad de transformar el mundo.

Los Nuevos escenarios

Parto de una idea inicial: para habitar el mundo necesitamos comprenderlo.

Atravesamos una época de cambios vertiginosos y constantes producidos por los desarrollos tecnológicos que modifican nuestras vidas. La conectividad continua y portable es un fenómeno que ha transformado radicalmente la manera en que interactuamos con el mundo y entre nosotros. Gracias a la explosión de nuevos medios y formatos, como los smartphones, tablets y dispositivos IoT (Internet de las Cosas), estamos constantemente conectados a una red global de información y comunicación. En este contexto, la portabilidad de los dispositivos juega un papel crucial. La capacidad de llevar con nosotros herramientas poderosas de comunicación y acceso a la información nos permite estar presentes y activos en múltiples esferas de nuestra vida, ya sea personal, profesional o social, sin importar nuestra ubicación física, nos permite acceder a datos, noticias, entretenimiento y redes sociales en cualquier momento y lugar. La disolución del tiempo

y el espacio tal como lo concebíamos se ha convertido en una realidad palpable. Estos desarrollos no solo transforman la manera en que nos comunicamos, sino que también redefinen nuestras percepciones de tiempo y espacio, borrando las barreras tradicionales, abriendo un abanico de posibilidades para la conexión humana y la interacción social

La interacción constante a través de dispositivos móviles y plataformas en línea permite a las personas estar presentes incluso en su ausencia física, creando una sensación de proximidad sin importar las distancias. Esta capacidad de estar “presentes en la ausencia” se ve potenciada por la explosión de esos nuevos medios y formatos, como la realidad virtual, la realidad aumentada y las redes sociales, que ofrecen experiencias inmersivas y personalizadas.

Otra característica de esta época es la convergencia cultural, que refiere justamente a la intersección y fusión de los viejos y nuevos medios de comunicación. Esta convergencia mediática lleva al flujo de contenidos a través de múltiples plataformas mediáticas donde las barreras entre productores y consumidores de contenido se difuminan. En este contexto, los consumidores no solo reciben información pasivamente, sino que también participan activamente en la creación y distribución de contenido, cultura participativa que implica un cambio en los comportamientos de las personas. Este fenómeno es impulsado por la inteligencia colectiva, es decir la concepción de que el conocimiento se comparte y se construye de manera colectiva, transformando la manera en que interactuamos con los medios, la información, entre nosotros y también en ámbitos laborales y productivos. Jenkins señala que esa convergencia cultural se produce no sólo en los medios de comunicación, en la circulación de la información y en los intercambios, sino que esa convergencia se produce en nuestros cerebros. Y esto entonces también impacta en la forma en que nos vinculamos con el conocimiento. (H. Jenkins, 2008)

La convergencia cultural tiene una complejidad y un fuerte impacto en la sociedad contemporánea ya que aporta algunos beneficios. La cultura participativa que hace que los consumidores se conviertan en productores de contenido, lo que fomenta a su vez, la creatividad y la innovación, así como la democratización de voces y expresiones. La convergencia de la diversidad de medios, que como dijimos, se da en la integración de diferentes plataformas y formatos enriquece la experiencia de los usuarios permitiendo un acceso más amplio y variado a la información, el conocimiento y el entretenimiento. La inteligencia colectiva que a través de la colaboración y el intercambio de conocimientos potencia la creación de contenido de mejor calidad y la resolución de problemas de manera más eficiente. El acceso global ya que la convergencia cultural facilita la difusión de ideas y culturas, promoviendo una mayor comprensión y tolerancia entre diferentes comunidades.

Pero también nos abre desafíos: como la sobrecarga de información, esa abundancia de contenido puede resultar abrumadora, dificultando la capacidad de quienes la utilizamos para discernir información relevante y veraz. La desigualdad de acceso ya que no todas las personas tienen las mismas posibilidades de acceder a las tecnologías necesarias para participar plenamente, lo que puede aumentar la brecha digital y complicar la inserción social y laboral. Los planteos éticos y legales sobre el uso y abuso de información, de datos personales, imágenes

debido a la facilidad para compartir y modificar contenido. La pérdida de privacidad y seguridad ya que la participación en múltiples plataformas puede exponernos a riesgos difíciles de advertir y manejar.

El mundo de hoy se vacía de cosas y se llena de información inquietante, como las voces sin cuerpo, nos dice Byung-Chul Han en su libro *No cosas*, porque la digitalización desmaterializa y descorporeiza el mundo. Pasamos de la cosa a la no cosa. Ya no habitamos la tierra y el cielo, sino que habitamos Google Earth y la nube. Nada es sólido y tangible, consumimos y producimos más información que cosas. La Revolución industrial reforzó y expandió la esfera de las cosas y la necesidad de poseerlas, en cambio digitalización supedita las cosas a la información. No manejamos las cosas que tenemos delante, sino que nos comunicamos e interactuamos con infómatas, que actúan como actores. Esa información en ocasiones falsea los acontecimientos, se nutre del estímulo sorpresa, pero ese estímulo no dura mucho, se necesitan nuevos estímulos y esto hace que nos acostumbremos a percibir la realidad como fuente de estímulos y no veamos, reconozcamos o percibamos aquellas cosas silenciosas, discretas, habituales, que no nos estimulan, pero anclan el ser. (Byung-Chul Han, 2021.)

Otro aspecto a considerar es que la información no es tan fácil de poseer como las cosas, esto puede dar la impresión de que le pertenece a todos, de que todos tenemos posibilidad de poseerla pero el mundo de la información se rige por el acceso. Los vínculos con las cosas o lugares son reemplazados por el acceso temporal a redes y plataformas. “El capitalismo de la información constituye una forma intensificada del capitalismo. A diferencia del capitalismo industrial, convierte también lo inmaterial en mercancía. La vida misma adquiere forma de mercancía. Se comercializan muchas relaciones humanas. Los medios sociales explotan completamente la comunicación”. (Byung-Chul Han, 2021. Pag. 17)

La revolución digital que estamos atravesando es un proceso de transformación profunda y acelerada. Ha cambiado radicalmente la manera en que vivimos, nos comunicamos y trabajamos. Ha tenido un impacto profundo y multifacético en el mundo del trabajo, transformando tanto la naturaleza de los empleos como la manera en que se realizan. Se ha producido un verdadero cambio estructural.

Algunos de los efectos de la digitalización sobre los ámbitos de trabajo son: que ha permitido la automatización de tareas repetitivas y administrativas, lo que aumenta la eficiencia y reduce los costos operativos, a su vez libera tiempo y abre la posibilidad a la concentración en tareas más estratégicas y creativas. Se demandan nuevas habilidades digitales, competencias en áreas como la programación, el análisis de datos, la ciberseguridad y el uso de herramientas cada vez más valoradas y en las que todos tendremos que ir capacitándonos. Facilita el trabajo remoto y flexible ya que la tecnología permite trabajar desde cualquier lugar con una conexión a Internet, lo que cambia la dinámica laboral y modifica el equilibrio entre la vida laboral y personal. Y esto lleva a la deslocalización de empleos, permite que las empresas contraten talento de cualquier parte del mundo. Esto puede reducir costos y acceder a una mayor diversidad de habilidades, pero también puede generar una competencia global y presionar sobre ciertos salarios o

precarizar otros, generar mayores posibilidades de exclusión. No todas las personas tienen el mismo acceso a la tecnología y las habilidades digitales, lo que puede aumentar la desigualdad en el mercado laboral.

Otra consecuencia es que se ha desarrollado cierta paranoia de la productividad y eso conlleva una sensación de desgaste en muchos trabajadores. No solo afecta los procesos, sino que también genera una transformación de la cultura organizacional. Las empresas deben adaptarse a un entorno más ágil y colaborativo, promoviendo una cultura de innovación y aprendizaje continuo, de capacitación y acompañamiento para que mejoren las competencias interpersonales. Estos cambios reflejan tanto las oportunidades como los desafíos que la revolución digital trae al mundo del trabajo. La adaptación a estos cambios es esencial para no quedar en los márgenes sociales y laborales.

Estos cambios laborales y el desarrollo de la economía global no se expanden sin consecuencias, y estas consecuencias incluyen creciente desigualdad, desempleo, desplazamiento de poblaciones y también la destrucción del medio ambiente.

El capitalismo avanzado y global de esta época nos enfrenta a nuevas lógicas de exclusión, donde personas, empresas, pueblos son expulsados tanto de lugares como del orden socioeconómico preestablecido por un sistema de acumulación cada vez más extremo. A estos efectos devastadores Saskia Sassen los denomina “expulsiones” y afectan a las personas, empresas, comunidades en todo el mundo. Para Sassen, estas expulsiones no son espontáneas, sino que requieren la creación de “formaciones predatorias”. Estas formaciones son una combinación de políticas públicas complejas y avances tecnológicos, financieros y de mercado que no solo afectan a los individuos más ricos, sino también a grandes corporaciones y gobiernos poderosos. Existen distintos tipos de expulsiones que van dejando por afuera del sistema, de las instituciones, de los intercambios sociales, de sus tierras a muchas personas. Este concepto nos ayuda a comprender cómo el capitalismo global actual está reconfigurando la economía y la sociedad, y cómo estas transformaciones afectan a las personas y al planeta. (Saskia Sassen, 2015)

Ante este escenario vuelvo a preguntar ¿Cómo dar la buena nueva? ¿Con qué herramientas contamos para diseñar otros futuros? ¿Cómo recuperamos desde nuestros espacios educativos y eclesiales a las personas expulsadas por el sistema? ¿Cómo hacemos para construir liderazgos conscientes y disruptivos que se demoren en el presente para crear futuros mejores? ¿Cómo construir una nueva política económica que precisa tiempo para desarrollarse en estos tiempos de inmediatez de respuestas?

Las Nuevas subjetividades

En estos nuevos escenarios que acabamos de describir que ofrece la era digital, emergen nuevas subjetividades. Las subjetividades son formas de ser y estar en el mundo, y esas formas son

elásticas y cambian al amparo de las diversas tradiciones culturales, se construyen en las prácticas cotidianas de cada cultura. También en esas tradiciones es que se esculpen los cuerpos: se disciplinan o liberan. La subjetividad no es algo rígido, sino que está modulada por la interacción con los otros y con el mundo. Debemos tener presente que la influencia de la cultura sobre lo que somos y hacemos es fundamental. Si cambian las condiciones culturales también cambia la subjetividad y en estos escenarios las nuevas prácticas de exhibición de la intimidad son determinantes. En los intercambios educativos debemos tener esto presente sobre todo si pensamos en realizar intercambios o en encuentros en los que podamos transmitir el mensaje evangélico.

En una sociedad altamente mediatizada se da una incitación a la visibilidad. Se produce un colapso de la subjetividad interiorizada (característica de otra época elaborada en aulas, hogares, fábricas) y surgen nuevos espacios en los que edificar la propia subjetividad apoyada en las nuevas formas de relacionarse con los demás y de actuar en el mundo. La exposición en las redes sociales se ha convertido en una práctica cotidiana, en la que las personas comparten aspectos de sus vidas, pensamientos y emociones con una audiencia global. Los filtros de las redes sociales, que funcionan como maquillajes 2.0, permiten modificar y embellecer imágenes y videos, creando versiones idealizadas, en las que editamos la realidad y nos editamos a nosotros mismo. El espejo se ha transformado en pantalla (Carrión, 2020). Estos filtros no solo alteran la apariencia física, sino que también influyen en la percepción de la identidad y la autoestima, generando una nueva forma de subjetividad mediática.

Hablamos entonces, de la intimidad como espectáculo. Paula Sibilia analiza la exteriorización de la personalidad. Somos usuarios y consumidores de medios que estimulan los modos performativos de ser y estar en el mundo: actuar ante la mirada ajena. Esta performatividad añade una capa de teatralidad y creatividad a la comunicación cotidiana, transformando la manera en que interactuamos y en que nos relacionamos social y económicamente. Como ya hemos señalado interactuamos, incluimos, nos incluimos o expulsamos.

Estos modos performativos para comunicarse implican la creación de contenido, los usuarios se convierten en performers, utilizando diversas herramientas y transmisiones en vivo para expresar sus ideas y conectar con su audiencia. Esta exposición no solo redefine la manera en que nos percibimos a nosotros mismos, sino también cómo nos presentamos ante los demás. Se edifica una subjetividad en esa exposición interactiva: personalidades alterdirigidas no más introdirigidas, no dirigidas por la mirada propia sino más bien orientadas a la mirada ajena. (Sibilia, 2008).

En esta subjetividad pasamos del deseo de posesión de las cosas al deseo de experimentación, estamos inmersos en la sociedad de la experimentación. La imagen, la marca vale más que el valor de uso de las cosas, porque de ellas percibimos sobre todo la información que contienen. Compramos y consumimos emociones. Hoy la identidad la determina esencialmente la información. Nos producimos a nosotros mismos en los medios sociales. Nos escenificamos a

nosotros mismos representamos nuestra identidad. (Byung-Chul Han, 2021). En una sociedad tan espectacularizada como la nuestra las fronteras entre lo real y lo ficcional son confusas.

La comunicación digital cambia las relaciones humanas, todos estamos en las redes sociales, pero no siempre estamos conectados unos con otros. La comunicación digital cambia el encuentro personal. Además, como si consideramos lo que nos advierte Baricco todos residimos en dos mundos: el físico y el virtual, el analógico y el digital, el mundo y el ultramundo. El hábitat del hiper hombre digital es un sistema de realidad con una doble fuerza motriz, en el que la diferenciación entre el mundo verdadero y el mundo virtual se convierte en frontera secundaria, porque uno y otro se funden en un único movimiento que en conjunto genera la realidad. (Baricco, 2019)

El concepto de “doble fuerza motriz”, se refiere a la coexistencia y fusión de los dos mundos: el analógico y el digital que coexisten, se integran potencian mutuamente. El mundo analógico, la realidad física y tangible en la que vivimos, con sus propias reglas y limitaciones. Caracterizado por la interacción directa y las experiencias sensoriales tradicionales. Mientras que el mundo digital es el ámbito virtual, en el que, como ya dijimos, la información y la comunicación fluyen de manera instantánea, global y ofrece nuevas posibilidades de interacción y experiencia, superando las limitaciones del mundo físico.

La doble fuerza motriz se refiere a cómo estos dos mundos se combinan para generar una realidad aumentada y enriquecida. La tecnología digital no solo complementa el mundo analógico, sino que también lo transforma, creando nuevas formas de vivir, trabajar y relacionarse. Es importante entender y aprovechar la sinergia entre el mundo analógico y el digital para navegar y prosperar en la era contemporánea.

Baricco señala que esto ha producido un cambio de paradigma, una verdadera revolución mental, porque más allá de las nuevas herramientas y nuevos modos de vida se ha transformado la forma de pensar de los seres humanos, lo que genera una nueva idea de humanidad. No está cambiando algo, simplemente está cambiando todo. Para Baricco no se ha dado una revolución mental como consecuencia de la tecnológica sino todo lo contrario. Primero se produjo la revolución mental y luego la tecnológica. Por eso señala que debemos dejar de intentar de entender si el uso del smartphone nos desconecta de la realidad y debemos intentar entender qué clase de conexión con la realidad buscamos al crearlo, al crear estos dispositivos y la conexión constante. Porque el nuevo hombre no es el producido por el smartphone si no que es el que lo inventó, el que lo necesitó y lo construyó. (Baricco, 2019).

Somos sujetos de un mundo que ya no es lo que era. No nos alcanza con lo que hacíamos antes. Somos sujetos redefiniendo nuestra subjetividad. Es necesario recuperar el sentido de las palabras en estos tiempos de escases de palabras, y de ansiedad por la respuesta inmediata. En una sociedad con narrativas trasmediales para algunos y lineales y empobrecidas para otros.

Ante estas subjetividades me pregunto: ¿Cómo dar la buena nueva? ¿Cómo establecemos espacios de diálogo en tiempos en los que escasean las palabras? ¿Cómo generamos proyectos

educativos y eclesiásticos que llevan tiempo si los cambios culturales no nos esperan? ¿cómo recuperamos el valor de lo trascendental de la vida? ¿Cómo generar espacios de diálogo e intercambios desacelerados para el encuentro de calidad con las personas y la relación con nuestro mundo?

Las buenas nuevas como alternativa de futuro

Los nuevos escenarios y las subjetividades que se desarrollan en ellos son el punto de partida de los proyectos educativos que tienen que revisarse para ofrecer alternativas significativas.

El mundo cambió tanto que debemos reinventarlo todo: una manera de vivir juntos, las instituciones que conocemos, la manera de ser, la forma de conocer. (Serres, 2013) También debemos reinventar el ser iglesia hoy, para dar respuesta y contener en estos escenarios complejos a las nuevas subjetividades que se van conformando y que debemos cobijar para construir un mundo mejor y procurar transformar el mundo hacia otros futuros posibles.

El futuro es una construcción compleja en la que se estructuran muchas de las ideas de las sociedades humanas, está moldeado por una red de factores interconectados que requieren una comprensión profunda y una gestión cuidadosa para maximizar los beneficios y minimizar los riesgos, y en la que la interacción de los seres humanos entre sí y con la tecnología puede generar nuevas formas de creatividad y conocimiento. El verdadero desafío no reside en el uso de las tecnologías sino en como las personas toman decisiones y gestionan esos cambios.

En este contexto para muchas personas la palabra futuro ha dejado de tener sentido. Las palabras perdieron su validez. Las palabras, que deberían dar forma a la realidad, que deberían ayudar a interpretar el mundo ya no designan nada.

Necesitamos más palabras que nos sirvan como herramientas que nos permitan leer el propio tiempo de manera tal que podamos ponerlo en correlación con lo que fue y con aquello que está por venir. Necesitamos herramientas que nos ayuden a vivir, a transitar la existencia, a leer el tiempo que nos toca vivir para poder reescribirlo.

Educar es eso, es ofrecer palabras que nos permitan leer y escribir el mundo. Educar para abrir espacios que nos ayuden a construir miradas esperanzadas. Las instituciones educativas y sobre todo las metodistas, tenemos ese desafío el de ofrecer recorrer caminos que nuestros estudiantes no han recorrido aún y que tal vez tampoco sepan que existen.

Necesitamos demorarnos en el presente para que podamos vivir en la provisionalidad y la incertidumbre. Debemos superar los tiempos acelerados y algorítmicos de esta época, aportando desde el metodismo las buenas noticias que el evangelio nos ofrece. Vivir es siempre lanzarse a una aventura un poco incierta en la que vamos aprendiendo y viviendo en un estado de fragilidad y vulnerabilidad profundizada en estos momentos.

Deberíamos dar palabras y recursos que les permitan construir una gramática que los ayude a habitar el mundo en el que vivimos. Una gramática que permita interpretar el mundo y generar

opciones para que seamos constructores de nuevos mundos en los que podamos vivir de manera más justa, más cuidadosa de la creación, en la que estemos atentos a no generar expulsiones.

La pregunta que debemos formularnos entonces, es si lo estamos haciendo, si estamos educando a nuestros niños y jóvenes para interpretar este mundo e imaginar otros mundos posibles. Si estamos educando, si estamos dando esa buena nueva, para que tengan vidas felices y dignas o si existe la posibilidad de que estemos educándolos en contra de su propia supervivencia.

Podemos establecer un paralelismo con nuestras iglesias metodistas. ¿Estamos recuperando, ofreciendo a los miembros de nuestra comunidad las palabras que los ayuden a entender el mundo actual, iluminamos esta comprensión que necesitamos? ¿abrimos horizontes o todo lo contrario?

Preguntarnos por cómo queremos educar es preguntarnos por cómo queremos vivir. La educación siempre se enmarca en un propósito, cuando tenemos claro hacia dónde queremos ir y qué queremos lograr es que podemos tomar decisiones significativas sobre los procesos los contenidos, las propuestas. Los docentes siempre tienen que tomar decisiones en pequeños detalles o grandes proyectos eso implica tomar partido, fijar posiciones y eso conlleva un riesgo. La educación es siempre un quehacer político es una práctica ética y política.

La educación no es neutral. Los proyectos institucionales jamás son neutros siempre dan cuenta de una posición ética y política por eso no puede reducirse a una cuestión técnica, es necesario especialmente definir posiciones y compromisos. El fundamento de la acción pedagógica es ideológico y político, no técnico, y esto se relaciona con la forma concreta en que las intenciones se ponen en práctica. Puede hablarse de la complementariedad de los proyectos pedagógico y político, en un sentido amplio. (Lombardo,2006)

No necesitamos una educación objetiva, adaptable a las demandas cambiantes de la sociedad sino una educación que esté al servicio de la sociedad y que ayude a los jóvenes a leer su mundo y que oponga resistencia cuando sea necesario, para aprender juntos siendo conscientes que entender el mundo no significa adaptarse al él sino precisamente actuar sobre él para transformarlo, discutir juntos lo que hay que cambiar.

Necesitamos construir mejores estrategias y ofrecer espacios de desaceleración donde haya tiempo para reflexionar para pensar como construir un mundo mejor. Reconocer la fuerza de los objetos culturales y económicos para mirarlos críticamente, no se trata de repetir dogmas o pensamientos de manera lineal, sino que necesitamos comprender la relevancia de los debates actuales, incluirlos en nuestros diálogos e intercambios para pensar distinto, no podemos cambiar las cosas si hacemos y repetimos siempre lo mismo.

Tenemos que generar en nuestras escuelas e iglesias condiciones que nos permitan vivir el presente porque esta es la edad del porvenir. Imaginar otros futuros posibles partiendo de la concepción de que ese futuro no está predeterminado, sino que debemos diseñarlo nosotros ahora porque en nuestras manos, en nuestras aulas, en nuestros templos está el futuro.

Poseemos la opción de replegarnos o de extendernos hacia espacios más abiertos que no excluyan. La Educación es fundamental para activar la solidaridad y enfrentar todos los individualismos porque no estamos condenados al fatalismo sociológico ni económico. Una educación que se propone una perspectiva transformadora debe promover la igualdad, pero en el respecto a la diversidad para superar la desigualdad educativa y socioeconómica, y las expulsiones naturalizadas. Debe partir de la valoración de la experiencia vital e insertarse todo lo posible en una perspectiva social y en las necesidades futuras.

Educar es hoy poner en cuestión la noción de destino inexorable, más de la mitad de los chicos están marcados por la profecía del fracaso. Educar es hoy interrumpir esa profecía del fracaso encarnada sobre todo en los sectores populares. Estas profecías las hacen las teorías económicas, las políticas y a veces las teorías educativas, lamentablemente. Estamos acá proponiéndonos que esa profecía no se cumpla.

Esto implica plantarse frente a lo inexorable en la búsqueda de un futuro posible y mejor para todos. El ser humano está marcado por sus circunstancias, pero a la vez somos hacedores de circunstancias y estas son el resultado del trabajo de las personas. Diseñar horizontes de transformación con nuestros estudiantes, en nuestras comunidades de fe para que ellos reconstruyan y a su vez se reconstruyan a sí mismos.

La iglesia metodista debe presentarse como una alternativa frente a la pérdida de la esperanza. Porque no hay posibilidades de construir un futuro mejor si no se siente el deseo y no se advierte una posibilidad real de cambio social, cultural y económico. No podemos ofrecer una educación liberadora, un mensaje evangélico liberador si no pensamos que existe algo de lo que debemos liberarnos. No podemos generar un cambio si no somos conscientes de que hay algo que en medio de todo lo que cambia hay que recuperar como ancla de esperanza. Para buscar el establecimiento de una sociedad más justa y equitativa, comprometida con propuestas democráticas que procuren la inclusión real de todas personas.

Tenemos que trabajar para formar líderes con un compromiso amplio con la paz, la justicia, la libertad, la solidaridad la inclusión sin dejar personas en los márgenes, de manera tal que cobre vigencia, novedad e innovación el mensaje cristiano que las instituciones metodistas tienen para la humanidad hoy. Definiendo posiciones y compromisos haciendo explícitos nuestros principios y recuperando nuestras tradiciones con perspectiva de futuro.

Albergando el diálogo como encuentro pedagógico que aporte a una visión crítica que cuestione el discurso y sistema establecido que naturaliza las desigualdades y expulsiones dadas, construyendo una participación crítica que vea este nuevo escenario como lugar de intervención, para modificar lo que este contexto plantea.

Es decir, involucrarse responsable y críticamente, con las condiciones culturales, sociales, económicas, pero con la referencia que se funda en el evangelio del Reino y el compromiso fundamental de transformar la sociedad en la perspectiva utópica que nos ofrece el evangelio estableciendo alianzas para poder generar esas transformaciones. Los proyectos educativos no

producen los cambios que afectan a las estructuras sociales por sí solos precisan estar abiertos a compromisos posibles, asociaciones y alianzas con los sectores que se sitúan en estas fronteras del cambio.

La presencia de la utopía del Reino de Dios tiene que actuar como fuerza motriz de las instituciones educativas metodistas que sustenten un diálogo responsable con el mundo del trabajo, con los gestores de desarrollos culturales. Para construir así puentes con los excluidos, dejando de lado posturas paternalistas que anulan la dignidad de la vida. Abiertas a verdaderas experiencias de ciudadanía, de mutualidad en la construcción de la democracia.

Introduciendo la dimensión del amor desinteresado en los procesos administrativos, en un auténtico espíritu de servicio. Otorgando con la práctica valor al discurso que se sustenta en prácticas efectivas: por los frutos nos conocerán. Jesús como ser social se relaciona con las personas dialogando con ellas, desafiándolas a seguirlo, invitadas a ingresar e interactuar.

Recuperar la espiritualidad Wesleyana viviendo la piedad que se expresa en actos de misericordia concentrándonos en una espiritualidad trascendental. Buscar la transformación de la sociedad teniendo como fundamento la radical justicia de Dios. La escuela y la iglesia en comunicación y relación con el mundo al que sirve. Dando la buena noticia que se expande en el mundo con posibilidades creadas por la práctica del amor, la justicia y la misericordia al mismo que tiempo que se articula crítica y responsable con las condiciones del contexto buscando primero el reino de Dios y su eterna justicia. La práctica de la misericordia continua que se debe buscar para sobrevivir en este mundo competitivo del mercado en la convicción de que en la realidad actual también pueden crecer las simientes de justicia del Reino. (Barreto Cesar, E.E. 2006)

La posición de los docentes no es una posición de poder, es más bien de debilidad. Su debilidad consiste en que lo que hace el maestro es asumir riesgos, no tiene claro que lo que hace vaya a salir bien. La tarea del docente es creativa y crear es siempre una empresa arriesgada. La educación es un encuentro entre seres humanos, no es predecible, es un acontecimiento de apertura a lo imprevisto e incluso a lo imposible. (Bárcena -Melich, 2014)

La educación como acontecimiento ético y como acontecimiento espiritual, en algún punto es un acto de fe y por tanto de coraje. Podemos construir una pedagogía de la esperanza para un mundo mejor, no totalitario, una pedagogía poética y utópica. Educar es crear la verdadera novedad y eso es riesgoso. El riesgo tiene una dimensión de búsqueda, de aventura, de exploración. Tiene una dimensión profundamente esperanzada en el amor de Dios. Ese es el desafío que desde nuestras instituciones debemos asumir para construir una alternativa de futuro.

Bibliografía

Baricco, A. (2019) The Game. Anagrama. Barcelona

Bárcena, F. y Mélich, J. (2014) La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Barreto Cesar, E.E. (2006) La educación metodista considerada en su papel transformador, una perspectiva bíblica." en Revista de educación n°29 de COGEIME, Brasil.

Bates, A.W. (Tony) (2016) La Enseñanza en la era digital. Una guía para la enseñanza y el aprendizaje. Asociación de investigación. Contact North.

Carrión, J. (2020) Solaris, ensayos sonoros para ser más contemporáneos. Capítulo 1: El tiempo acelerado. Spotify

Carrión, J. y Taller Estampa, (2023) Los campos electromagnéticos: teorías y prácticas de la escritura artificial. 1º ed. CABA. Caja Negra.

Crawford, Kate (2022) Atlas de inteligencia artificial: poder, política y costos planetarios la ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

García Peñalvo, F. J., Llorens-Largo, F., & Vidal, J. (2024). The new reality of education in the face of advances in generative artificial intelligence. [La nueva realidad de la educación ante los avances de la inteligencia artificial generativa]. RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 27(1), 9-39. <https://doi.org/10.5944/ried.27.1.37716>

Han, Byung-Chul (2021) No-cosas. Quiebras del mundo de hoy. Taurus

Ierardo, Esteban (2018) Sociedad pantalla. Black Mirror y la teledependencia. Ediciones Continente. Buenos Aires.

Ipar, E. y otros (2021) Dilemas de la esfera pública digital: discursos de odio y articulaciones político-ideológicas en Argentina. Universidad de Salamanca.

Jenkins, Henry (2008) Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación. Barcelona. Paidós.

Klein, Naomi (2017) Decir no no basta: contra las políticas del shock por el mundo que queremos. Paidós, España.

Lombardo, C. (2006) La educación metodista considerada en su papel transformador, perspectiva pedagógica" en Revista de educación n° 29 de COGEIME, Brasil.

Maggio, M. (2022) Híbrida: enseñar en la universidad que no vimos venir 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tilde Editora. Libro digital, EPUB

Manovich, Lev (2013) El software toma el mando. UOC, Universitat Oberta de Catalunya.

Meirieu, Ph. (2022). El futuro de la Pedagogía. Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria, 34(1), 69-81. <https://doi.org/10.14201/teri.27128>

Mèlich, Joan-Carles (2019) La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana. España. Tusquets.

Saskia Sassen. Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz Editores, 2015.

Serrés, M. (2013) Pulgarcita. Fondo de cultura Económica. CABA

Scolari, C. (Ed.) (2015) Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones. Gedisa, Barcelona.

Sibilia, P. (2012) ¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión. Tinta Fresca, Buenos Aires.

Sibilia, P. (2008) La intimidad como espectáculo. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Sigman, M.Bilinkis,S. (2023) Artificial. La Nueva Inteligencia y el Contorno de lo Humano. Debate